

# HACIA UNA NUEVA TOPOLOGÍA DE LA JURIDICIDAD: CONTRIBUCIONES CRÍTICAS AL PENSAR IUSFILOSÓFICO

Por Marina Gorali

## RESUMEN

La Botella de Klein es una figura topológica no orientable que no posee exterior ni interior. Es una superficie que implica un autoatravesamiento: la torsión que conlleva hace que los giros que la rodean se in-viertan después de dar la primera vuelta. Su construcción se gesta a partir de dos bandas de Moebius de torsión diferente pegadas en su borde.

Como el sin-fin de las mil y una noches o la escena dentro de la escena, el trazado topológico de la Botella de Klein reabre el enlace de una infinita interrogación: ¿Hay un afuera y un adentro en la interpretación jurídica? Si – como señala Cárcova- un razonable equilibrio permite superar la pretensión de un sentido último y definitivo en hechos y normas sin que ello importe decantar en un radical escepticismo, ¿cuál es el recorrido de esta multiplicidad? ¿Es esta errancia una migración sin orden, o por el contrario -como en los cuentos de Kafka- la apuesta por el desplazamiento del sentido nos habla de la ausencia como posibilidad? El presente trabajo pretende recorrer parte de esta huella inscribiéndose en el marco de una profunda convicción: el derecho merece la posibilidad de su resignificación. Nuevas topologías pueden ciertamente contribuir a este desafío. Desafío que nos interroga como operadores jurídicos pero fundamentalmente nos interroga como comunidad.

## PALABRAS CLAVE

Interpretación jurídica – sentido – topología – poder – lenguaje

# TOWARDS A NEW TOPOLOGY OF LAW: CRITICAL CONTRIBUTIONS TO IUSPHILOSOPHICAL THOUGHT

By Marina Gorali

## SUMMARY

Klein's Bottle is a non-orientable topological figure having neither outside nor inside. It is a surface involving self-crossing: entailed twist causes its surrounding turns to reverse after the first turn. Its building develops as from two Moebius bands displaying a different twist which are stuck in their ends.

Like the endless tales of the Arabian Nights or like the scene within the scene itself, the topological sketch of Klein's Bottle re-opens the link of an unlimited question. Do outside and inside actually exist in legal interpretation? If – as Cárcova states – a reasonable balance allows to overcome the claim to the final and ultimate sense in facts and rules without resulting in a radical skepticism, which is the route of such a multiplicity? Is this wandering an unsystematic migration? Or, on the contrary, like in a *Kafka's* tale, does the wager for the displacement of sense talk to us about the absence as if it were a true chance? This work is intended to travel along a portion of this mark by becoming registered throughout the framework of a deep conviction: law deserves the chance of its re-significance. New topologies may certainly contribute to such a challenge – a challenge which examines us as legal operators but, mainly, as a whole community.

## KEY WORDS

Legal Interpretation – Sense – Topology – Power - Language

# HACIA UNA NUEVA TOPOLOGÍA DE LA JURIDICIDAD: CONTRIBUCIONES CRÍTICAS AL PENSAR IUSFILOSÓFICO

Por Marina Gorali\*

*"El verdadero laberinto es la línea recta". J.L.Borges*

La Botella de Klein es una figura topológica<sup>1</sup> no orientable que no posee exterior ni interior. Es una superficie que implica un autoatravesamiento: la torsión que conlleva hace que los giros que la rodean se in-viertan después de dar la primera vuelta. Su construcción se gesta a partir de dos bandas de Moebius de torsión diferente pegadas en su borde.

Como el sin-fin de las mil y una noches o la escena dentro de la escena, el trazado topológico de la Botella de Klein reabre el enlace de una infinita interrogación: ¿Hay un afuera y un adentro en la interpretación jurídica? Si – como señala Cárcova<sup>2</sup>- un razonable equilibrio permite superar la pretensión de un sentido último y definitivo en hechos y normas sin que ello importe decantar en un radical escepticismo, ¿cuál es el recorrido de esta multiplicidad? ¿Es esta errancia una migración sin orden, o por el contrario -como en los cuentos de Kafka- la apuesta por el desplazamiento del sentido nos habla de la ausencia como posibilidad? ¿Es la torsión del espacio discursivo que contiene lenguaje y ley el lugar que aloja la lectura de una inasible juridicidad? Y en tal caso, ¿cuál es la dimensión política que habilitaría este anudamiento?

La literatura de Kafka capta el instante mismo de esta torsión: el sentido no está allí dado en el texto sino desplazado porque la única manera que tiene de acontecer es en lo ausente, en lo inacabado. Benjamin decía que las novelas se bastan a sí mismas, mas los libros de Kafka no se bastan nunca, sino

\* Abogada por la Universidad de Buenos Aires – Licenciada en Ciencia Política por la Universidad de Buenos Aires – Doctoranda de la Facultad de Derecho (UBA) – Investigadora Proyecto UBACYT “La deriva del sentido y los límites de la interpretación judicial” dirigido por el Dr. Carlos M. Cárcova – Profesora Adjunta interina de Filosofía del Derecho, Cátedra Cárcova, Facultad de Derecho(UBA). Miembro Asociación Argentina de Filosofía del Derecho.

<sup>1</sup> La topología ha marcado una intensa impronta en las enseñanzas de Jacques Lacan. Figuras como la banda de Moebius, el toro, el cross-cap, la botella de Klein, el nudo borromeo, han dibujado gran parte del pensar lacaniano. Trayectos que lejos de conformar metáforas, elaboran la estructura que funda su disposición espacial. J. A. Miller explica que la topología de Lacan está presente desde el Discurso de Roma (1953) donde al final, al referirse a la función primordial de la muerte, marca su lugar de manera eminente. “Decir que este sentido mortal revela en la palabra un centro exterior al lenguaje es más que una metáfora y revela una estructura”. Para Miller todos los problemas de la topología de Lacan ya están presentes en esta frase. ¿De qué está hecha esta topología? Primero hay tres objetos. Esta topología está al nivel de la geometría proyectiva y de tres superficies de esta disciplina que clásicamente se llamaba análisis situs. Se trata de la banda de Moebius, de la botella de Klein y del cross-cap, figura un poco más compleja que Lacan introduce en su Seminario sobre la identificación. Por otro lado están los nudos, más precisamente el nudo borromeo, introducido en el seminario XX.

que son narraciones preñadas de una concreta moraleja, una que, sin embargo, nunca llega a nacer (Benjamin, 1931). La obra de Blanchot se inscribe también en la marca de este cruce: la reflexión jamás cierra sobre sí misma, sino que desplaza su objeto hasta el infinito y vive en esa disrupción como el lugar de una libertad desconocida. Las referencias recurrentes al "habitar" (habitación, estancia, errancia) vuelven a plantear la cuestión de la «modernidad» del descentrado y disperso sujeto blanchotiano. Imágenes diametralmente opuestas en su desarraigo a los lemas heideggerianos de patria, tierra, casa (Blanchot, 1973). La radicalización del no-lugar vuelve a tomar forma en el cuerpo de los textos, redescubriendo el estrecho vínculo entre palabra e indecibilidad. Este trayecto interroga la forma misma del lenguaje pero fundamentalmente el estatuto político de aquella construcción.

Identificada con el todo, la razón hegeliana excluye todo rastro polifónico del discurso. Se trata de un monólogo que devasta el espacio interhumano del diálogo, pues, siendo única, no tiene con quién hablar. Tal es el estatuto del lenguaje como Dicho del que todo rastro del Decir está ausente. La lógica de la totalidad instala así un cerco ontológico concentracionario sin posibilidad del afuera, y en cuyo interior es alojado la integridad de lo existente (Levinas, 1971).

Frente a ello es preciso oponer la apertura misma de lo infinito y la desarticulación de toda comunidad de sustancia. Lejos de asentarse en el *proprium*, la *communitas* se constituye como conjunto de personas a quien une, no una propiedad, sino una falta, una despropiación que inviste y descentra al sujeto, forzándolo a salir de sí mismo. A alterarse (Esposito, 1998).

Para Levinas es posible ubicar la idea de infinito "en" el pensamiento, pero es un "en" que hace estallar la identidad. El "en" indica, al mismo tiempo, la interioridad y la imposibilidad de la interioridad. Este rechazo a la totalización se produce así como relación con lo no-englobable, como el recibimiento de la alteridad. En *De otro modo que ser o más allá de la esencia* Levinas distingue dos tipos de temporalidad retomando las categorías saussurianas de sincronía y diacronía. La sincronía es el tiempo en el cual la conciencia rememora y presentifica las distintas fases temporales del fenómeno y las reúne en el presente de la representación. La representación acontece a través de una designación que Levinas denomina lo Dicho. Es también el tiempo de la autoconstitución de la conciencia a través de la constitución de lo Dicho. La diacronía, por el contrario ya no será el tiempo de lo Dicho sino el tiempo del Decir. Tiempo que se temporaliza cuando las temporalidades del yo y del otro se encuentran pero sin sintetizarse en una representación. Es el tiempo del encuentro, de ser uno con el otro. Pero se trata de una interrelación que no es tematizable, porque el Decir del otro, la interpelación requiriente de su rostro, su modo de exponerse y salirme al encuentro, no puede ser proyectado ni representado en un Dicho por la conciencia tematizadora. El Decir del otro es lo inabarcable, lo que no ha formado jamás parte de la esfera de representación del Mismo. Así, manifestándose en su Decir, el otro expone su tiempo, y la entrada en

---

<sup>2</sup> Cfr. Proyecto Ubacyt "La deriva del sentido y los límites de la interpretación judicial" dirigido por el Dr. Carlos. M. Cárcova e integrado por Alicia Ruiz, Nora Wolzun, Guillermo Moro, Victoria Haidar, C. Díaz, F. de Fazio, J. Roggero, M. Gorali.

relación de su tiempo con mi propio tiempo se temporaliza como tiempo diacrónico (Garrido Maturano, 2010).

La errancia supone el movimiento mismo del lenguaje, siempre en marcha, en incesante desplazamiento, atestiguando la propia equivocidad. La palabra ya no habla, circula, dialoga, muestra el destierro, se abisma en la indecibilidad. Es en esta tensión entre la necesidad que el lenguaje tiene de sobreponerse a su inevitable ambigüedad, de nombrar una parte del mundo y la imposibilidad de satisfacerla (Yelin, 2009), el lugar que aloja la lectura, la interpretación. Kristeva señalaba que un texto no es la significación estructurada que se presenta en un corpus lingüístico visto como una estructura plana. Es su engendramiento: un engendramiento inscripto en ese fenómeno lingüístico, ese fenómeno que es texto impreso, pero que no es legible más que cuando se remonta verticalmente a través de su génesis: 1) de sus categorías lingüísticas y 2) *de la topología del acto significativo*. Lo que se abre en esa vertical es la operación (lingüística) de generación del feno-texto (Kristeva, 1969). La zona generativa así abierta ofrece un objeto de conocimiento que *“deroga los principios de la localización euclidiana”* y no tiene *“especificidad sustancial”* (Bachelard, 1940). El texto será pues un objeto dinamizado: el discurso que tratará de él tendrá por finalidad detectar los tipos de objetos dinamizados que se presentan como significantes.

El Derecho desplegado como relato, como narración, descubre la estructura misma de la inasibilidad. Estructura que se desplaza en la doble torsión que el espacio de Klein anuda, produciendo el incesante baile de la infinitud.

Barthes en “La lección inaugural” cifraba la compleja trama entre poder, lenguaje e imposibilidad. Allí sostenía que el poder (*la libido dominandi*) está siempre agazapado en todo discurso que se sostenga, así fuere a partir de un lugar fuera del poder. Y cuanto más libre sea la enseñanza, más aún resulta necesario preguntarse en qué condiciones y según qué operaciones puede el discurso desprenderse de todo querer-asir (Barthes, 1977). No se trata de un combate fácil porque, plural en el espacio social, el poder es, simétricamente, perpetuo en el tiempo histórico: expulsado, extenuado aquí, reaparece allá; jamás perece: hecha una revolución para destruirlo, prontamente va a revivir y a rebrotar en el nuevo estado de cosas. La razón de esta resistencia y de esta ubicuidad – escribe Barthes- es que el poder es el parásito de un organismo transocial, ligado a la entera historia del hombre. *Aquel objeto en el que se inscribe el poder desde toda la eternidad humana es el lenguaje* o, para ser más precisos, su expresión obligada: la lengua.

El lenguaje lejos de ser un espacio de diálogo, de consenso, de reconocimiento intersubjetivo supone necesariamente algo del orden del poder e inclusive de la violencia. La violencia y el poder están, de hecho, inscriptos en el corazón mismo del lenguaje. Blanchot escribía: “Toda palabra es violencia, una violencia tanto más temible cuanto más secreta, es el centro secreto de la violencia, violencia que se ejerce ya sobre aquello que la palabra nombra y que solo puede nombrar privándolo de su presencia” (Blanchot, 1969).

En este contexto sólo es posible una cosa, hacerle trampas a la lengua. A esta fullería saludable que permite escuchar a la lengua fuera del poder –en el esplendor de una revolución permanente del lenguaje- Barthes la llamaba sencillamente: *literatura*. La literatura, en su inacabado intento por representar

lo “real” (aquello que se sustrae, que escapa a lo simbólico)<sup>3</sup>, habla quizás lo imposible. Es precisamente a esta imposibilidad topológica a la que la literatura no quiere nunca someterse. Los hombres no se resignan a esa falta de paralelismo entre lo real y el lenguaje, y es este rechazo, posiblemente tan viejo como el lenguaje mismo, el que produce, en una agitación incesante, la literatura. A partir de ahí pensaríamos en una subjetividad que está siempre en relación con aquello que no puede realizarse, con aquello que excede.

Quizás esa sea la brújula que tanto ansiamos encontrar, legado que nuestros maestros nos han sabido transmitir: la inmensa fuerza filosófica que el saber literario nombra cuando se entrecruza con el complejo y paradójico recorrido discursivo de la juridicidad. Saber que lejos de suturar, mantiene abierta la falta, la abertura que ya somos, pasaje que nos referencia y constituye como inconclusividad. Como señala Barthes, las *fuerzas de libertad* que se hallan en la literatura no dependen pues de la persona civil, del compromiso político del escritor, ni inclusive del contenido doctrinario de su obra, sino del trabajo de desplazamiento que ejerce sobre la lengua. En ello radica la dimensión política que inaugura. El saber que la literatura moviliza jamás es ni completo ni final; la literatura no dice que sepa algo, sino que sabe de algo. En la medida en que pone en escena al lenguaje —en lugar de, simplemente, utilizarlo—, engrana el saber en la rueda de la *reflexividad infinita*: a través de la escritura, el saber reflexiona sin cesar sobre el saber. El carácter de la escritura aparece así bajo la forma del desarraigo, de la disrupción, de la huella íntima que exhibe, en su desplazamiento, la marca incesante del sentido.

## Bibliografía

Bachelard, G. (1940) *La filosofía del no: ensayo de una filosofía del nuevo espíritu científico*. Buenos Aires, Amorrortu, 1984.

Barthes, R. (1977) *El placer del texto y Lección inaugural de la cátedra de semiología literaria del Collège de France*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.

Benjamin, W. (1931) “Franz Kafka: construyendo la muralla china” *En Walter Benjamin. Obras*. Madrid, Abada Editores, 2009, Libro II, Vol. 2.

Blanchot, M. (1969) *El diálogo inconcluso*. Caracas, Monte Ávila, 1994.

(1973) *El paso (no) más allá*. Barcelona. Paidós, 1994.

Cárcova, C. (2007) *Las teorías jurídicas pos-positivistas*. Buenos Aires, Abeledo Perrot, 2009.

Espósito, R. (1998) *Communitas. Origen y destino de la comunidad*. Buenos Aires, Amorrortu, 2007.

Espósito, R. “Lenguaje y violencia entre Benjamin y Canetti?”. *Daimon. Revista de Filosofía*, Universidad de Murcia, 2006, N° 38, págs. 61-70

---

<sup>3</sup> Cf. concepto de “lo real” en Lacan.

Garrido Maturano, A. (2010) *Los tiempos del tiempo. El sentido filosófico, cosmológico y religioso del tiempo*. Buenos Aires, Editorial Biblos, 2010.

Kristeva, J. (1969) "Preliminares al concepto de texto. El semanálisis". En *Semiotica 2*, Madrid, Editorial Fundamentos, 1981.

Levinas, E. (1971) *Totalidad e Infinito*. Salamanca, Ediciones Sígueme, 2006.

Ruiz, A. (2001) *Idas y vueltas. Por una teoría crítica del derecho*. Buenos Aires, Editores del Puerto, 2001.

Sucasas, A. (2006) *Levinas: lectura de un palimpsesto*. Buenos Aires, Editorial Lilmod, 2006.

Yelin, J. (2009) "¿De qué está hablando? Las primeras lecturas de Kafka en el ámbito hispanoamericano". II Congreso Internacional "Cuestiones Críticas", Rosario, 2009.